

### ***La Muerte de un “Millennial”***

No estoy muy segura de en qué momento específico de la historia humana se perdió la costumbre, si gustan llamarle así; de escribir a puño y letra, de sangrar sobre el papel, de llorarle a las letras y sentir los ojos secar por tanto hoqueo de un libro. Tampoco sé si me encanta; pero lo que sí sé, es que para mi generación, los continuamente llamados “Millennials”, casi a modo de regaño por parte de los adultos, la realidad es muy clara: no estamos ni aquí, ni allá.

Nacimos antes de cruzar esa delgada línea divisora entre la nostalgia y la endiablada tecnología, pero crecimos y nos desarrollamos en este oscuro y terrorífico mar al que comúnmente se refieren como: La era digital. Personalidades enigmáticas, discretamente disfrazadas de emprendedores, han venido a darnos una cachetada con guante de 60 Gigas de memoria con pantalla plana irrompible y entrada auxiliar. A estas alturas resulta difícil y hasta hilarante el imaginarse un mundo donde no todo se encuentra al alcance de un click derecho.

Para una persona como yo; criada en la sombra del precioso ombligo de México, de la mano de Julio Verne y un padre con gustos literarios un tanto excéntricos ,hoy todo resulta extraño y los vientos de la sociedad soplan diferente; pero entiendo que esto se debe a que la vida ya nos alcanzó, hoy ese futuro que solía divisarse al horizonte se convirtió en nuestro innegable presente, hoy sabemos que aquellos tiempos se fueron para no volver, hoy nuestra realidad se edita, se agranda, se cambia de color y nosotros; a su lado, nos hemos adaptado a vivir, aprender y desarrollarnos en digital y alta resolución.

Pero, ¿Estamos condenados a vivir de esta forma? ¿Quién realmente decide cómo aprovecha lo digital ?, ¿Lo estamos estado haciendo todo mal?

Pensémoslo así; han pasado casi sesenta años desde que existió el primer esbozo de lo que hoy mundanamente conocemos como internet y del cual somos tan dependientes. Pero si abrimos un poco el encuadre, en estas últimas seis décadas han ocurrido demasiadas cosas; veamos: China tuvo su revolución cultural, el apolo 11 llegó a la luna, Richard Nixon renunció a la presidencia, tumbaron el muro de Berlín y todos lloramos por Tlatelolco, falleció John F. Kennedy o alguien lo mató, se desmoronaron las Torres Gemelas, cantamos “bidi bidi bom bom”, hubo más de diez eclipses solares, el Yo Soy 132, ocho películas de Rápidos y Furiosos, siete libros de Harry Potter y cinco discos de Lady Gaga, nació Youtube, Instagram, Myspace, Facebook, Tumblr, Snapchat, Twitter, Tinder, Flickr y demás, el Harlem Shake se hizo viral, volvió el reggaetón y Leonardo DiCaprio ganó un Oscar.

Suena a una época bastante atareada, y definitivamente lo fue. Ahora sumemos a nuestra magnífica ecuación de lo moderno, los avances tecnológicos, la potencia que representan los medios masivos y la creciente necesidad humana por compartir, conocer y comunicar, dando como resultado las generaciones siendo arrastradas a un sinuoso río de información, aprendizaje e instantaneidad en el que perdimos la visión y la capacidad de sorprendernos. El ser humano contemporáneo ha dejado de esperar cosas, ha dejado de crear y ha permitido que su individualidad dependa de un espejismo virtual.

Como una vez dijo, lleno de razón, Carlos Fuentes: *“El pasado humano se llama Memoria. El futuro humano se llama Deseo.”*. Ya dejamos de recordar y de sentir, nuestra constante necesidad de “tener” se ha salido de control y nuestros deseos y sueños se tornan en pesadillas frente a nuestros ojos. Y lo que es peor, no nos damos cuenta. ¿o sí?.

Los libros son cuestión del ayer, hoy todo está más a la mano, es más compacto y se mueve con una fluidez digna de ser aplaudida. El aprendizaje se desarrolla en una dinámica muy diferente, donde ahora un pizarrón esmeralda se encuentra a la sombra de una fría proyección y nuestras fuentes de búsqueda huyen de la

biblioteca para aprisionarse en los tres primeros links que nos arroje una búsqueda vaga y sin mucho sentido en la red.

Cambiamos a Don Quijote y sus molinos por Vampiros de piel reluciente, la pluma por una pantalla táctil y un acalorado debate por diez likes y un “me encanta”.

Pero ojo, no todo lo tenemos tan sencillo, ni es como se ve en los artículos de Cultura Colectiva; ser estudiante y un renegado “millennial” puede ser bastante difícil; estamos bombardeados las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana con noticias e información (de mala calidad, pero información al fin). La evolución digital va más rápido que nuestro palpitar; al mismo tiempo que nos actualizamos a la última versión del iOS, trabajamos medio tiempo y nos quejamos al respecto, debemos mantener un promedio que reposa en pilares de trabajos sin trasfondo, sacados de páginas mediocres, escritos por personas iletradas que han mal interpretado el avance de las tecnologías como un permiso para dejar de esforzarse y no interesarse por nada. ahora imaginemos lograrlo mientras monitoreamos likes, elegimos el mejor filtro y leemos un artículo sobre los diez mejores lugares para visitar en “Spring Break”.

No es mi intención decir que los avances y las plataformas digitales sean un mal de proporciones bíblicas que acabará con la educación y el buen desarrollo estudiantil, o que representan una barrera en la vida académica pues sería ridículo y estaría equivocada; no, solamente creo que no podemos permitirnos buscar excusas válidas donde no las hay.

Creo yo, que el meollo del asunto se encuentra en la serie de malas decisiones que tomamos a diario, aferrándonos a la creencia de que lo nuevo es lo mejor; a veces no lo es, a veces solo es lo más fácil. Debe existir un balance, las tecnologías y las distintas plataformas se han creado con el propósito de hacer nuestra vida más sencilla y de simplificar tareas diarias, no para hacer nuestro trabajo. Cuando dejemos de ver dichos avances como un sirviente personal con Coeficiente intelectual de quinientos y los abracemos como una herramienta; la expresión y comprensión a través de medios digitales dará el verdadero giro importante.

Sin embargo, hemos aquí; erguidos en medio del caos, flotando en un fuego cruzado que nosotros mismos desatamos. Nos ponemos la soga al cuello, fingiendo que no hay nada por lo que preocuparse, pues suponemos y queremos creer que nuestra inminente muerte y desolación no es completamente real y solo se está reflejando en la pantalla.

#### Referencias:

- ✓ <http://whatistechtarget.com/definition/millennials-millennial-generation>  
\*Tech Target...historia del concepto "Millennial".
- ✓ <http://www.diariovasco.com/20081016/politica/sociedad-liquida-20081016.html>  
\*Diario Vasco...Artículo sobre el concepto de "sociedad líquida".
- ✓ [https://www.clarin.com/opinion/nuevas-tecnologias-revolucion-digital-internet-de-las-cosas-filosofia-politica\\_0\\_r1kIF96uvXI.html](https://www.clarin.com/opinion/nuevas-tecnologias-revolucion-digital-internet-de-las-cosas-filosofia-politica_0_r1kIF96uvXI.html)  
\*El Clarín... Artículo sobre la era digital.
- ✓ <https://www.forbes.com.mx/6-rasgos-clave-de-los-millennials-los-nuevos-consumidores/>  
\*Forbes México...Artículo sobre las características de los Millennials.
- ✓ <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36815128009>  
\*Amar, Víctor "*la educación en medios digitales de comunicación*". Revista de Medios y Educación, Enero 2010, Universidad de Sevilla, España